

si en otra parte hallarian la causa de sus ansias, y sed: y como quanto buscan la causa mayor sed, jamás tienen sosiego en cosa alguna, y a si mismos se aborrecen, y no con el aborrecimiento que es agradable al Cielo, sino con una manera de desesperacion contra si mismos, y contra los Proximos, pensando que en los esfuerzos, que por sus manos les vienen, está el daño, que les atormenta. Y si ellos quisessen caer en la cuenta de sus daños, todo les viene de no tener el amor en su lugar, sino tras las fingidas sombras, y con este engaño los lleva su enemigo de unos tormentos á otros, y de unas desesperaciones temporales á las eternas; porque no quieren abrir sus ojos, para ver esta verdad, ni sus oídos para la voz de mi clamor, con la qual pongo Yo azibar en todos los pechos, que van á mamar de las criaturas; porque con esta hiel que en ellas hallan, vengán á buscar el dulcor de mi amoroso pecho, y costado, y en él sean recreados.

Por sacarlos deste engaño padeci treinta y tres años: buscolas tanto tiempo, como ellas tienen de vida, sin dexar medio, que para este fin pueda servir, que no lo ponga, mas ellas no la quieren; como se queixan el día, que se hallen en el Infierno? Por no querer ellos hazer mi voluntad en este tiempo limitado, que es suyo, no hará Yo la dellas en la eternidad, que es el mio. A todos llamo, á todos cobido: á todos busco, y para cada vno soy vno, y tan vno, que si solo vno se huviera de salvar, por él solo hiziera, lo que por todos he hecho. A todos cobido á esta vida de amor mio, sin excluir á ninguno de quantos son, y han sido, y serán; y assi lo pregona el Evangelio. Venid todos los trabajadores con estas maneras de tormentos, y azibar que en todas las criaturas hallais; venid que en solo Yo hallareis descanso para vuestras almas. Y sabiendo todos que en solo este lugar lo han de hallar: como es aqui, donde menos lo buscan? Como son tan pocos los que oyen las voces

Math. 11.
vers. 28.

que les doy? Puede engañar á nadie mi Evangelio? Qual palabra de las mias ha faltado? No pasé yo mis pisadas por guisa, por que nadie pereciesse: Como ellos se engañan á si mismos, creyendo que no es assi, lo que les enseña la Fé? Por una parte adoran mis palabras, y por otra creen á sus ansiosos deseos mas que á ellas. Por lo qual perocen en medio de sus peligros, los que tan sin rienda aman esse mismo peligro, pues en él están mas contentos que no en la firmeza de mis palabras; pues si Yo digo, si no es en mi, no ay descanso, ellos dicen: no otros sabemos al contrario, pues fuera de esse le buscamos.

C A P. XXIV.

Responde nuestro Señor á una dificultad de la venerable Madre: pondera la dicha de los que son mansos, y humildes de corazon, y dá altissima doctrina para sufrir injurias.

Estando pensando en aquellas palabras del Evangelio, que dicen: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon: dezia yo: Señor de mi alma, y Padre amorosissimo de mi vida, si esto es en cada vno conforme la condición tiene: como se ha de aprender esta ciencia? Porque para los asperos, y de condiciones desabridas ferá esto muy dificultoso; y vos, Bien de mi alma, os conformais con la condición natural de cada vno: como se juntará essa mansedumbre con el airado? Y essa humildad de Dios con el altivez que conocemos en algunos hombres: Mucho, Bien mio, os deben los hombres, á los quales dizeis estos Dones casi como naturales, y no deben de ser poco gratos á vos, aunque es la dadiva vuestra. Dichosos son por cierto; porque sin trabajo suyo gozan estas dos heredades de paz: que á mi parecer aun-

Math. 11.
vers. 28.

que

que estas almas caigan en algunas culpas, tienen dentro de si el señuelo donde vos, Bien de mis bienes, os cebais, y no me parece que perecerán; porque como morirá el alma, donde estas dos virtudes estuvieren affidas de vos, que sois vida eterna, y todo el remedio de los pecadores? Ya, Padre de amor, me parece que tienen derecho al Cielo, y están como selladas para allá. Llegada aqui me dixo: Hija, mis obras son muy conformes á mis palabras, y ellas todas unas; aunque en algo parezca á la poca capacidad tuya, que se contradizen, no es assi. Si Yo digo: aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon, leccion es, que todos los hombres la pueden aprender: y mas poderosa es la gracia que la naturaleza; y assi con ella la pueden vencer, y tener este mal natural como atado, para que no se suelte, poniendo en esto todo su cuydado. Y si haciendo la gracia, y razón quanto las fuerças del hombre alcançaren, alguna vez se soltaren como algun Perro dañoso, que sin sentirlo su dueño, se sale de casa, y haze mil daños, estos mismos le servirán al dueño de cadenas, para bolverlo luego á encadenar, y de freno contra la sobervia viendo se para tan poco, que no puede cumplir lo que deseava, ni salir con la empresa: que de muchos sobervios por naturaleza haze la gracia humildes, y de airados mansos; por que todo quanto los hombres no pueden en si, lo pueden en mi. A los que Yo di estos Dones, son naturales como la misma alma, que ay muchos, que Yo graciosa mente les di essa dadiva como un mayorazgo, que un Padre dá á un hijo, y dexa á los hermanos pobres, con ser tambien hijos, mas es con cargo que este rico sustente al pobre, y no lo maltrate, y desprecie; assi estas á quien Yo di estos Dones tienen obligación á sustentar á sus hermanos; esto es, sufriendo con paciencia las condiciones contrarias, y no despreciando, ni maltratando los por ello, ni

gloriandose en mis bienes vanamente, si no exercitando el caudal que Yo les di.

En este espíritu habló S. Pablo, quando dixo: Levad las cargas los vnos á los otros, y no haziendolo assi, mas tendrán vers. 2. de que dar cuenta, como los que recibieron mas; porque si como arriba se dixo, á estos se les dió el mayorazgo, no ha de ser sin carga, y esta es sufrir á los hermanos. Están señalados con mi señal en la tierra, y en ellos sellada la imagen de mis armas, y conocidos ya por hijos del Reyno: convieneles hazer como á tales. Agradables son á mis ojos por la semejança, que conmigo tienen, y para mi son mas aceptos por la nobleza, de donde essas obras proceden; mas assi mas obligados á la virtud que no ellos, como lo es mas un hijo de un Rey á hazer grandezas, que no el del cabador. Mas no por esso ay de que fiarse, ni confiar; porque puede ser que el hombre pobre suba á ser riquissimo, y el rico á ser mendigo: que puede vno con estas dos virtudes ser tan vicioso, que las pierda, y destruya, y que lo que avia de ser para su bien, sea para su daño, y tenga mas de que dar cuenta; y el que no tiene mayorazgo, y riqueza puede con su trabajo hoxerse mas rico que no él; porque no es imposible al hombre hazer todo lo que con cuydado, y sollicitud se puede procurar, y con la gracia del Espíritu Santo, y su trabajo gozar lo que perdió el otro, que casi ya tenia hecha la costa, y se le avia dado por donde ganarse, y él por su descuydo perdió lo vno, y lo otro; es á saber, el caudal que se le dio, y el exercicio de virtudes que sobre este fundamento avia de exercitar. Y por esto no solo á los que tienen este Don de gracia (que lo es muy grande) llamo, sino á todos; y assi los cobido con estas virtudes mias dizeis: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon: pareceos á mi, hijos mios amados, y por donde fuereis, digá todas las gentes: y los mismos demonios, como suelen dezir los de la tierra; á tal persona miradla el rostro, y luego conoceréis

cuya

cuya hija es; por que en su cara trae estam pada la imagen de su Padre.

Esto mismo desseo Yo, que les digan à mis hijos: como traen estos hijos de Dios la imagen de su Padre en ellos? Porque traxe la de mi Padre, y fue él por mi conocido en la tierra: que hasta venir Yo al mundo solo por oídas avia su conocimien to; mas como Yo traxese todos sus tesoros à la tierra, y à el mismo en mi en estas dos virtudes fue mas conocido, como mas propias de Dios. Y esto es, lo que desseo en los hombres, que sean Dioses en mi por gracia, como Yo lo soy por naturaleza, y desta grandeza no ay nadie, que no pueda gozar; y así llamo à todos diziendoles: aprèded de mi, que soy manso, y humilde de corazon. La diferècia que ay entre los unos, y los otros no es menos que de hijos de Dios à hijos del Demonio, cuyo corazon tienè los soberbios, mientras no hazen con cuy dado, lo q' Yo les pido, y desseo; lo qual hazen los vnos cò menos trabajo, y los otros con mas; por que el que tiene corazon fuer te para sacudir de sí las injurias, y con impaciencia ensuziarse, ha de andar en quantos passos diere con este cuidado: su misma sombra (que así es, pues es su mis mo cuerpo) ha de pensar por momentos, q' es proximo, que le injuria, y maltrata, y acocea, y dentro de sí mismo ha de hazer cuenta, que lo estan injuriando, y delante del mismo Cielo, y del Señor del; y q' por una parte Dios, y todos los del Cielo deseã que él se dé à conocer por hijos de Dios, y de la otra está Luzifer con todos los suyos diziendo, que es suyo. Y esta demanda se pone en el Tribunal de la Justicia de Dios, y ella haze con el hõbre la prueba, que haze el Aguila con los polluelos para conocer, y dar à conocer à los circunstan tes cuyo hijo es: y es la señal esta, que el humilde, y sufrido queda conocido por hijo de Dios su Padre, mas el que no por del Demonio; y todos esperan el suceso deso, los vnos con caridad, y amor de Dios, y los otros con vengança del hom bre. Y diga consigo mismo: agora tengo de

Psalm. 81 v. 6.

señalarme por Hijo de mi Padre Dios, y todas las injurias que se me hizieren, las tengo de llevar, no solo sin ira, sino con gran contento, y lo tengo de dar à todo el Cielo, que me está mirando, y para este fin me ayudan todos.

Diga con vn desprecio de sí; no soy yo, Señor, de vuestros hijos regalados los se llados con este Don tan grande vuestro, y conocidos por tales. Yo soy, Señor, impa ciente, y así es menester una ayuda: vos me mandais, que aprenda de vos, dadme para esto el caudal. Y ponga todo su cuy dado en procurar, y buscar estas dos joyas, que nadie se quedará sin ellas, de los que así las buscaren. Y esto es, estar siempre armado, y apercebido para quando venga el golpe, no le halle de apercebido, y caiga en poder del contrario, porque le halló sin armas, ni defès; mas antes él vaya corri do de aver visto, q' le lleva la victoria vn hombre flaco, y desarmado; por que el espiritu del manso está siempre en el Castillo invencible de la paciencia. Mas el del airado es menester armas propias, y socorro del Espiritu Santo para defen derse, aunque su victoria es mas conocida ser de Dios por la repugnancia, que en la naturaleza tiene. Y será para él mas virtud, aunque sea poco, que para el que está en el Castillo mucho; por que esta guerra es de la fuerza de su brazo, y la otra es vencer, por estar escondido en el Castillo, en el qual se esconden las al mas, sin que pueda darles alcance, no por ellas, sino por que su Padre cò amor particular los libró, y fortificó este Cas tillo, para que ellas burles del enemigo. Y el no ser vencidas dél con impaciencia, no es suya la virtud, sino del que les previno el remedio antes del daño: y dexando las llaves desta defensa al enemi go, son traydores à sí, y à Dios; por que de Reyes se hazen esclavos, y à Dios por esto no solo no le alaban por este bien, si no que las llaves que les dió, las en triegan al enemigo. Quanto será esto de mayor ofensa para Dios, que no la del que

que le faltò el socorro? Y en el campo con solas las armas de sus desseos se vence à sí mismo? Al qual jamás faltará la gracia de Dios, para que su buena voluntad sea coronada con dichosos fines. Así que ni por lo vno nadie ha de desmayar, ni por lo otro descuydarse; pues solo el descuydo lo puede llevar à la perdicion.

C A P. XXV.

Refiere la Venerable Madre una vision singular: vence al Demo nio con valentia; y dá nuestro Señor admirable doctrina para gobernar almas, y curar las miserias de los soberbios.

EStando vna noche bien floxa, aunque siempre amando, y con algunas tibias lagrimas, que en mi fon estas cosas naturales: y así no ay que echar de ver en ellas. Solo quando el fuego, y agua están en el alma, de fuerte, que le faltan las fuer ças naturales para llevarlo, à esto llamo amor: y porq' como mi ruindad es tanta, no siempre estoy en medio destas llamas, no hago caso de mi oracion, mientras no las tengo. Así que estava con esta tibieza, y à mi me pareció, que me enagené, y me hallé en vna procession den tro del Claustro de casa. Yo no tenia manto, ni velo de rostro; y así fui à buscarle cò priessa, para acompañar la procession. Conoci que era de la Madre de Dios, y mi Señora: Vide que aderezava los lugares, por don de avia de passar nuestro Hermano Ferron, y no daré mas razon desto; por que como digo fui à buscar el aderezo, que era menester para acõ pañarla. Y yendolo à buscar oí dar terribles aullidos à vnos Gatos, y lleguè á ver, qué podia ser, y hablé me vno dellos, y dixome: dame de comer vn poco de pan. Yo le dixi: tu eres el Demonio: yo mataré el

En vn Her mano de la Tercera Orden.

Gato, y le quitaré lá caza, aunque te pese; y tomándole en las manos, como todavia hablara, yo le di tantos golpes, que le quebrava la cab za, y él hazia sentimientos grandes, y no negava que era él; y yendole à matar, bolvi en mi el corazon muy inflamado, y de la manera que suelo bolver, quando algunas vezes el amor me enagena. Mas parecióme sueño, y casi no podia creer, que cosa fuesse esta; hasta que senti que la procession era del Cielo, y que yo no podia ir allà por entonces, hasta que tuviesse buscado el aderezo; y así es, por que de lexos la vide; y que el ser en casa, es la gran cuenta, y amor que Dios tiene à esta, y lo que en ella dessea obrar.

El aderezo con que le adornava el camino nuestro Hermano Ferron, es las obras, con que à otros aprovecha. El hallar yo quien me impidies se, como fue el Demonio, esto ya está claro: el ser de mi maltratado, y como muerto no es con mi mano, sino con las que le echaron del Cielo, y le despojaron en el Calvario, q' yo nada puedo. A este dia se le avian seguido antes desta noche muchas palabras justas à mi baxeza, y ver dades; por que lo fueron dezirme, q' estava ardiendo en el Infierno, y que era fingida en mi la virtud, y que de esta vida avia de ser llevada como tal al Infierno, y que era aborrecida à Dios, y à todos. Yo como me de zian en todo verdad, oí lo alegremete en el alma, aunque el cuerpo quiso alborotarse. Dióme la mano mi Señor, y todo lo llevé con mucho contento, aunque otras palabras que entre estas se dixeron, no son para aquis porque en mi están bien hechas, mas no conviene ponerlas. Y de llevar las con tanta quietud, y alegria en el alma conoci, que avia sido el senti miento, que el Demonio hazia; por que

que como Padre de soberbia sienten una injuria se lleve con contento por amor de mi Señor, q̄ sintiere de todo, lo que tiene en lo que el Señor hizo, como ello fue en el camino, y no por el de las injurias, afrentas, y menosprecios; porque lo que a Dios le agrada, le es á él aborrecible. Y así tiene mas poder sobre el sobervio, que sobre los pecados de otros vicios como más parecido á él: que aunque son pecados los demás vicios, son algunos dellos naturales: que la mala tierra produce espinas, por ser engendrada, y nacida en pecado; de la qual se apiada la Magestad de Dios de la fuerte. q̄ se compadece vn Padre del Hijo enfermo, y le está rogando, que coma, sin apartarse dél, aunque mas caído le vea; antes entonces con mas fuerças, é inspiraciones le ayuda, compadeciéndose siempre de la miseria en que Adán nos dexó; mas la soberbia le desvia de sí, porque le parece á su padre el Demonio. Por lo qual el que se sintiere tocado desta pestilencia, y quisiere con el ayuda, y favor de Dios que no falta, á quien le busca, ir por el camino de la perfeccion, antes de entrar en él ha de matar en sí á este enemigo, y hazer muchas mortificaciones publicas, y todas las cosas que son de humildad, y menosprecio; y esto no ha de ser por algun tiempo, sino hasta tanto q̄ halle contento de ser de todos abatido, y menospreciado. Y á los tocados deste mal hasta q̄ sientan sus almas limpias desta lepra, no las han de imponer en otro ningun exercicio de oracion, hasta estar libres de este destierro del Cielo, y poblacion del Infierno, que es peor q̄ otro ningun vicio, y así me dixo mi Señor: *Hija, no acierta el Confessor, que sin aver desterrado del alma la soberbia, impone al penitente en oración, ni en otros exercicios*

de virtud; porque como cae sobre la soberbia, con los mismos q̄ se avia de defender del Demonio, y sus asechanças, con estos mismos tiene él mas entrada en ellos; por que es el cimiento suyo, y convierte en sí toda la obra, y así se hazen mas sobervios, y dentro de sí, y con los otros dize: *Yo pago mis de zimas, y ayuno, y rezo, y no soy como los de más pecadores. Haz perder el fruto de sus obras, hinchédoles la cabeza de vanidad, q̄ en esto las convierte la vanidad de su fundamento. A otros q̄ él tiene en menos, y que haze dellos poco caso, no les acomete con este tan honrado partido, sino con pensar: qué es lo q̄ á mi me va en esto? Esta vida es intolerable, y no para llevar, y no es razon, que pierda Yo mis galas, ni dexé de ir adonde sea mirada, ni dexé de hablar, y conversar con todas las gentes. La Ley de Dios aqui la sabemos: no pide cosas tan asperas como estas, antes será amado de todos, como aora soy aborrecido: no es menester hazer extremos, sino vivir llanamente, sin hazer ningunos. Y pueden con esta gente de tan flaca cabeza tanto estos engaños del Demonio, que los convierte en escarnio, y mosa de todo el Infierno; pues por golosina tan baxa vendē vn mayorazgo, y dan el ser Hijos regalados de Dios, y el ser de él tratados como tales. Y como no tienē vasos para nada, no les dá el Demonio el grado de sobervios, por q̄ los tiene en poco, sino con solas vaterias, y juguetes los trae arrastrados, y hechos mosa, y risa suya, no solo de la gente, sino de los niños. La mudança, y descontento entró por el pecado en el mundo, y tomó posesión en el lugar de la felicidad, y contento que el hombre avia de tener en su Criador; y supuestó q̄ en todos los hombres tiene posesión, es mas conocida la que tiene sobre los mudables, q̄ parece que de lleno en lleno las dió el rayo de la Divina justicia, de suerte, q̄ cayendo vno, haze mas daño á vnos q̄ á otros; así parece en estos mas clara la destituta desta caída, la qual si ellos la conociesen, y buscasen para ella remedio, lo hallarian muy facil; pues lo dió para todos el*

Luc. 18. vers. 18.

Genes. 27. vers. 33.

Me-

Medico soberano tan de valde, que con solo pedirlo, se dá salud á todos. Solo quiere, que de su parte ponga el hombre gana de recibirla, y pida remedio, reconociendo su miseria. Mas como conocerá miseria en sí el amador de sí, y el que está asido á estas cosas de la manera, que lo está la Mosca en la tela de la Araña, para cuyo fin ella hizo su obra? Y pues son telas de Araña todas las con que el Demonio enlaza tan pegajosas, y enredadas como fáciles en la obra de tan poco momento, sea lo primero desenredarlas. Y si no se acaba con ellos lo menos, para qué es imponerlos en lo más? Es para ellos pérdida, y estragan el nombre de la virtud.

Pensando en esto me dixo mi Señor: Otra vez en el Evangelio dize con mi boca lo mismo, que te digo; porque dezi que mas facilmente entrará vn Camello por el ojo de vna aguja, que vn rico en el Cielo, esto mismo es: que no son ricos todos los abazendados, sino despenderos, y fieles Mayordomos míos; y como tales les miro, y guardo sus haciendas, y los castigo, si en algo se descuidan como á Hijos. De suerte, que solo es rico, aunque tenga poco el alivo, y sobervio, y el que no cabe á entrar por las puertas del Reyno de Dios, que está dentro del mismo. De la fuerte que vn miembro se hincha, quando le pica alguna sabandija ponçosa, y con quiere de ser del mismo natural que los demás páziri, que no rece disforme entre los otros: si es dedo, tiene sub- ración de causa desformidad, no porque está mas ma: partes grueso que los demás, sino porque la ponçõa le dá esta figura, fingiendole, lo que es, sino que no es en su misma alividez; así estos miserables todas las obras que hazen, las inficionan con esta ponçõa, y estos no caben en la causa esta, á entrar por la puerta angosta del Cielo: dilatacion. no es razon, que emiré, sino tan desbechos, que por vn ojo de vna aguja quepan; por q̄ Luc. 9. v. 58. donde es mayor el mal, mayor ha de ser el remedio. Si el Señor del Reyno que en esta vida no tuvo sobre que reclinar la cabeza, tuvo que dexar, y sobre que echasse

Luc. 11. v. 9.

Math. 19. vers. 24.

Genes. 27. vers. 33.

Luc. 9. v. 58.

leam 19. vers. 24.

suertes como Hija la tierra desocupada por el mismo que y qualquiera lo es, aun- negado á su cuerpo solo del mundo, como que hazen muchos, eme es la piedra Imán en sí ellas mismas como Yo lo soy del al- hasta desmontar esta or mio. Y es el da- via, no se ha de sembrar ninguna, ni obra de obra de virtud, porque la ahogará; si naciere, será solo con hojas, y sin ningun fruto, y será antes para daño que para provecho por ir entre tal pestilencia: que así como la humildad haze las obras á los ojos de Dios mas hermosas, y agradables de lo que ellas son en sí, por tomar ser de lo que tanto agradó á Dios; así son todas las que son tocadas de la soberbia aborrecibles á sus ojos por el mal fundamento. Así q̄ el que ha de labrar esta tierra, ha de trabajar mucho; porque los demás vicios se arranquen con menos trabajos, y mientras mas sabio, y prudente fuere del mundo, el que la tuviere, tanto mas dificultada tiene su causa. Y para facilitarles, Hija, el remedio, que deseo dar á todos, te he declarado algo del daño; porque el que lo leyere, vaya mirando dentro de sí mismo la parte, que le toca, por que la misma conciencia le irá alumbrando, si él quisiere ver con la lum- bre, que ella misma le dá.

Luc. 13. v. 17.

C A P. XXVI.

Manifiesta nuestro Señor el aver sido el Notario destes escritos, y quando participa la carne los regalos del alma: dize que sin humildad, y amor no ay espíritu seguro, y acaba que xandose del estado Religioso.

Yendo á aderezar los dormitorios, el dormitorio de enmedio, que ha sido donde he escrito este Verano; estando desollinandolo otra vez, y á qualquiera Ave que allí estuviera, avia de aver falido antes, q̄ yo entrara en él; mas no fue así, sino que llegando yo salió